

## Presentación



**S**e supone que un Estado nación se instaura mediante un gobierno que ejerce su soberanía sobre determinado territorio y población, integrada ésta por ciudadanos formalmente iguales ante la ley, condición válida desde un punto de vista constitucional abstracto.

En los hechos, los actores sociales están divididos y enfrentados por intereses y desigualdades diversas en todos los terrenos. Desde el siglo XIX se concibió en varios países latinoamericanos y caribeños que fundar la escuela laica, universal y gratuita sería un elemento que vendría a inducir mayor equidad entre las clases sociales.

Por efecto de estas políticas, el analfabetismo retrocedió significativamente en la mayoría de los países de la región después de la Segunda Guerra. No obstante, la presencia escolar de los sectores sociales marginados no ha sido significativa más allá de la secundaria. En particular, el racismo se ha descargado con fuerza en la discriminación de los pueblos originarios, sometidos por la colonización europea, y de los afrodescendientes, cuyos ancestros llegaron al continente en su mayoría como esclavos durante el periodo mencionado. En el presente número de Universidades se dedica el Dossier a examinar cómo se halla la participación de este sector poblacional en las Instituciones de Educación Superior.

El racismo es un fenómeno discriminatorio que a menudo se presenta como fundado en una teoría presuntamente científica que distingue “razas” (concepto vacío) superiores e inferiores. Las víctimas de este tipo de exclusión suelen hallarse en situación de pobreza y a su marginación económica se suma la confinación habitacional a zonas rurales y a la periferia urbana, lo que dificulta su incorporación plena a la cultura educativa,

Desde una imagen simbólica, el racismo identifica a los indígenas y a los afrodescendientes como flojos, intelectualmente disminuidos. En realidad, no se advierte que disponer de un capital cultural estrecho no depende del nivel de la inteligencia, sino de la ausencia de conocimientos y habilidades impartidas en las instituciones a las que no han tenido acceso.

Según la teoría de Pierre Bourdieu, la universidad conforma un campo, es decir, un sistema estructurado en que se mueven distintas fuerzas que compiten por la apropiación de espacios y posiciones frente al saber. Si se analizan los factores que confluyen para que se dificulte la incorporación de los miembros de las clases subalternas a la educación superior, conviene aplicar otras dimensiones de esta teoría: los tipos de capital.

En principio, la situación de estas etnias se caracteriza por un escaso “capital económico” (entendido como el usufructo de recursos para vivir y sobrevivir), por efecto de la ocupación en trabajos precarios en los que se desempeñan sin protección legal. Ello condiciona su ingreso y permanencia en un sistema escolar primario de baja calidad, que a veces abandonan para contribuir con un empleo en el sostenimiento de la familia.

Como es obvio, su “capital cultural” (habilidades y conocimientos obtenidos en las instituciones escolares) también es magro, salvo en quienes por vocación personal se preocupan por ampliarlo mediante la lectura y la información. Las relaciones humanas se restringen a las establecidas con vecinos y familiares, de modo que su “capital social” es bastante reducido. Se carece de las “influencias” y contactos que poseen los sectores dominantes. Por ese motivo, los partidos políticos se ofrecen como auténticos “padrinos”, protectores de la comunidad a cambio de su apoyo en las elecciones.

Opino que, luego de leer el Dossier, la tarea pendiente para suprimir los sesgos racistas en nuestras sociedades es aplicar la antigua fórmula de educar al educador.

Hugo Enrique Sáez  
Director

